



TRABAJO SOCIAL 12 MESES 12 ÁREAS

Laura Fernández Martínez

Trabajadora Social, Col. 05-1907

Opositora, estudiante e interina.

1.- ¿En qué año finalizaste la carrera? ¿Destacarías algún recuerdo de aquella etapa?

Finalicé en diciembre del 97; con la última asignatura "Antropología" de María José Capellín en la escuela de Gijón.

Destacaría millones de recuerdos, lo que es la nostalgia.

El espíritu reivindicativo que reinaba de aquella. Creo que mi vida sin conocer a Capellín habría sido muy diferente. Más apacible quizás, pero mucho menos interesante. Aprender a pensar por mí misma, a luchar por lo que creo y sobre todo a ser consecuente. No creo tener derecho a pedir como trabajadora social nada a nadie si yo no soy capaz de hacerlo. A ver, no soy perfecta y muchas veces ni pensar, ni luchar, ni consecuente.

Echo en falta las tardes de sidra en las que arreglábamos el mundo.

El programa formativo de aquella me parecía una pesadilla, luego vi que había sido una privilegiada. Teníamos una base teórica y práctica que francamente, no he visto en otras Escuelas. Las habrá, no lo dudo, pero no las conozco.

2.- ¿En qué ámbito te especializas después?

Empecé en la inserción sociolaboral y la formación ocupacional. Después fui trabajadora social de atención primaria (muy poquito) y también trabajé en una casa de acogida para mujeres maltratadas. Volví a la inserción sociolaboral por temas de conciliación.

Me fui formando en inmigración, inclusión social, inserción laboral, feminismo, violencia de género, igualdad de oportunidades... Todo era un círculo: me formaba en estos temas porque me interesan mucho y, al tener la formación, encontraba trabajos relacionados y, trabajando, tienes que ir reciclándote.

La mayor parte de mi experiencia fue en Cataluña.

3.- De forma resumida ¿Cómo nos dirías a que te dedicas ahora?

Por circunstancias varias volví a Asturias en el 2015, más o menos. Primero no quería reincorporarme al mundo laboral. Cuando quise ya era una más del colectivo mujer mayor de 45 años parada de larga duración.

Cuando hasta yo me creí que el mundo laboral ya no era para mí, me llamaron para una sustitución en una residencia del ERA. Fui con pánico la verdad, pero fue genial. La profesión no se olvida. Y dos hijos y medio, dos perros y una casa te enseñan sí o sí a priorizar y ser eficaz.

Dedicación actual, preparadora de oposiciones, estudiante de los cursos que me permita mi economía, e interina cuando me llaman.

4.- ¿Cuáles son los retos en tú área de intervención?

Estoy en cursos varios que tocan diferentes ámbitos: salud, instituciones penitenciarias, tercera edad... en todos me encuentro la misma queja profesional: no se nos conoce y no se nos valora. Pero francamente, los discursos que he leído son más desde la queja que desde la acción y la reivindicación. Reconozco que es difícil reivindicar cuando no sabes si vas a trabajar seis meses, dos días o un año.

Creo que los retos desde la interinidad son: sindicarse, porque los derechos laborales hay que defenderlos, y más desde una situación privilegiada como es el servicio público. Defender tu trabajo y a la profesión, dure lo que dure la baja, por responsabilidad. Participar en el Colegio de trabajo social, porque somos todas y todos. Formarte, no solamente por tener puntos para oposiciones, sino por actualizarte y saber cómo va el mundo. Y pedir ayuda cuando haga falta.

5.- Y a nivel de nuestra profesión ¿Qué cosas cambiarías en la forma en la que intervenimos?

Insisto en la necesidad de formarse, participar de forma activa y reivindicar nuestro lugar.

6.- ¿Nos defines lo que haces en una frase?

Intentar nadar en lugar de solamente seguir a flote.

7.- ¿Tienes algún deseo para la profesión?

Seguir luchando por una profesión excelente.